

Jeremías 26

El profeta es llevado a juicio

Dayton Keese

Este capítulo no solamente contiene un sermón (vers.^{os} 1-7), sino también una condena (vers.^{os} 8-11) y una defensa (vers.^{os} 12-15). Asistimos al momento en que un juicio contra Jeremías es apelado (vers.^{os} 16-19), y se le interpone una acción judicial (vers.^{os} 20-23), y por último se da un resumen (vers.^o 24). La cronología puede ser nuevamente un problema, pues los eventos de este capítulo ocurrieron al principio del reinado de Joacim, mientras que los del capítulo 25 ocurrieron en el año cuarto de su reinado. El capítulo 26 se ubica obviamente al principio del reinado de Joacim, porque este todavía tenía buenas relaciones con Egipto (vers.^{os} 21-22), lo cual no era así durante el año cuarto, pues para esta fecha Nabucodonosor había invadido a Joacim y lo había hecho vasallo suyo (2° Reyes 23.34—24.1).

Sin alguien preguntara: «¿Por qué Dios no le dio a Judá una oportunidad de arrepentirse después que Joacim llegó a ser rey y antes de la invasión de Nabucodonosor?», la respuesta es que sí se la dio. En este capítulo asistimos al momento en que Dios ruega urgentemente al pueblo por medio de Jeremías, advirtiéndoles lo que sucederá si no se arrepienten. ¿Cómo reaccionaron?

EL SERMÓN QUE SE PRESENTÓ EN EL ATRIO DE LA CASA DE JEHOVÁ (26.1-7)

De todas las ciudades de Judá había venido el pueblo a reunirse para adorar en la casa de Jehová. Si algún pueblo había que podía oír a Dios y respetar a Su profeta, este era precisamente el pueblo que podía. Las instrucciones que Dios dio a Jeremías, fueron precisas, pues le dijo: «No

retengas¹ palabra» (vers.^o 2). Todo portavoz de Dios debería hacer una pausa aquí para hacerse un autoexamen. ¿Cuántos hay que afirmando hablar en nombre de Dios, han sido culpables de retención? (Vea el listado que se presenta en la página 2.)

Además del deber de Jeremías de ser fiel al mensaje, la responsabilidad de Judá era doble: 1) debían oír² para no equivocarse en cuanto a una respuesta positiva a lo justo y a lo bueno, y 2) debían volverse de su mal camino (vers.^o 3) para corregir la conducta negativa. Si Judá hacía lo anterior, el Dios que es fiel a su naturaleza misericordiosa, se arrepentiría (del hebreo *chashab*; 4.28; 18.8, 10; 20.16) del mal que había pensado hacerles (vers.^o 3; 19.15; 25.29).

El plan de Dios era condicional. Si no oían (que era el hábito de ellos; vers.^o 5), ¡se cumpliría entonces la advertencia de 7.9-14! La casa de Dios sería puesta en vergüenza «como Silo», y Jerusalén sería puesta «por maldición a todas las naciones de la tierra» (vers.^o 6). La posibilidad de que la casa de Dios fuera reducida a la vergüenza que sufrió en Silo, constituía una tragedia para el judío.³

¹ Del hebreo *gara'* —«... arañar, raspar [...] retener [...] disminuir [...] guardar, esto es, acumular, almacenar para uno mismo, absorber [...] retraer [...] hacer que decrezca» (Samuel Prideaux Tregelles, *Gesenius' Hebrew and Chaldean Lexicon [Léxico hebreo y caldeo de Gesenius]* [Plymouth: S. e., 1857; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1967], 180-81).

² Del hebreo *shame'a*, tal como en 7.24, 27; 11.11; 25.3. Vea la definición de *shame'a* en el pie de página 4 de la lección «Calendario de una tragedia».

³ Repase los comentarios sobre 7.12-20 de la lección «Un llamado a los que venían a adorar» de la edición «Jeremías, núm. 2» de *La Verdad para Hoy*.

ASUNTOS RELEVANTES. Tema: Se advierte a poblaciones de todas las ciudades de Judá. **Ambiente:** Al comienzo del reinado de Joacim; en el atrio de la casa de Jehová. **Gema de verdad:** 26.12-13: Lleno de valentía, Jeremías dijo al rey y a los funcionarios que mejoraran sus caminos.

Esto explica por qué el mensaje de Jeremías fue rechazado con tanta osadía.

SE PROPONE UNA CONDENA PARA EL PROFETA DE DIOS (26.8–11)

La animosidad que se había estado gestando en esta muchedumbre de sacerdotes, profetas y gente de todas las ciudades, no se desató sino hasta que Jeremías «terminó de hablar [...] todo lo que Jehová le había mandado que hablase» (vers.º 8). La conclusión de la multitud fue terminante: «De cierto morirás». ¡Rodearon a Jeremías y no iban a dejarlo escapar! Cuando el alboroto llegó a la casa del rey, los «príncipes»⁴ de Judá (hombres con cierta autoridad judicial) subieron a la casa de Jehová. Constituyeron una audiencia en la entrada de la puerta nueva. Los sacerdotes y los profetas asumieron la función de voceros delante de los funcionarios, ¡exigiendo «pena de muerte» para aquel hombre! (vers.º 11; vea Deuteronomio 18.20). Tal vez a modo de afrenta, ni siquiera honraron a Jeremías con el título de «profeta».

¿Le pasaron por la mente a Jeremías las palabras que Dios le habló en 1.17–19, en este momento de gran presión? Las reacciones de una turba son imprevisibles y a menudo irracionales. La respuesta de Jeremías era un indicio de que en su corazón abrigaba los sentimientos expresados en 20.11–13.

EL PROFETA DE DIOS DA UNA DECLARACIÓN (26.12–15)

El haber declarado que la casa de Dios sería tratada del mismo modo que lo había sido en Silo, le parecía a este pueblo una blasfema imposibilidad. Según ellos consideraban, Él jamás permitiría que tal cosa ocurriera *mientras ellos fueran inocentes* (2.34; 18.18). A Jeremías se le concedió la oportunidad de defenderse. En su defensa no pidió disculpas, sino que hizo cuatro fuertes aseveraciones: 1) «Jehová me envió a profetizar [...] todas las palabras que habéis oído» (vers.º 12); 2) «Mejorad ahora vuestros caminos y vuestras obras, y oíd la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros» (vers.º 13); 3) «estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca» (vers.º 14); 4) «si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros» (vers.º 15).

⁴Del hebreo *sar* —«... dirigente, comandante, especialmente de soldados [...] guardia real [...] príncipe [...] nobles, cortesanos, dícese de sacerdotes, Is. 43.28» (Tregelles, 794).

EL JUICIO CONTRA JEREMÍAS ES APELADO (26.16–19)

La defensa de Jeremías tuvo un claro impacto, al dividir la concurrencia a este tribunal. Por un lado, los sacerdotes y los profetas todavía insistían en la pena de muerte; mas por el otro lado, los funcionarios y todo el pueblo cambiaron su anterior postura, diciendo: «No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios ha hablado» (vers.º 16). Era esta una verdad que durante veinte años había estado tratando de que reconocieran (6.16–17; 11.21; 17.15–18). Aunque esta breve suspensión de la pena de muerte, carecía de convicción, debió de haber sido un gran alivio. Algunos de los ancianos instaron a que se tratara a Jeremías del mismo modo que el pueblo había tratado a Miqueas (vers.ºs 17–19), quien había hablado de la inminente destrucción de Jerusalén en los días del rey Ezequías (vea Miqueas 1.1–7).

Miqueas era oriundo del poblado de Moresetgat (Miqueas 1.14) y por esta razón se le identifica aquí como «moresetita» (vers.º 18 [KJV]). Los ancianos recordaron y citaron exactamente las mismas palabras de Miqueas 3.12. En ningún otro versículo de la literatura profética ocurre una cita directa de esta clase. Ya habían transcurrido más de cien años entre el tiempo de Miqueas y el presente suceso, pero esto no impidió que estos ancianos pudieran recordar textualmente el mismo texto de Miqueas que nos ha llegado hasta hoy día. Este es un testimonio bastante extraordinario de la exactitud de la transmisión del texto hebreo en aquellos tiempos antiguos.

¿Cuántos predicadores y maestros retienen (disminuyen) la palabra?

Al leer la definición que da Tregelles de la palabra *gara'*, que se traduce por «retener» en Jeremías 26.2 (página 1), meditemos en las posibles aplicaciones que puede tener hoy día.

«Arañar, raspar» —¿Hemos cortado parte de la Palabra, o la hemos usado y aplicado fuera de contexto?

«Retener» —¿Les hemos negado la verdad a algunos, o no les hemos hablado Su palabra? (Hebreos 5.11–12).

«Guardar» —¿Hemos engañado o inducido intencionalmente a error a alguien? (2ª Timoteo 3.13).

«Acumular» —¿Hemos demorado o postergado la verdad? (Hechos 24.25; 2º Reyes 22.3–13; Oseas 4.6).

«Almacenar para uno mismo» —¿Tenemos metas egoístas, o tomamos decisiones siguiendo nuestros propios intereses? (2ª Pedro 2.12–19).

«Retraer, hacer que decrezca» —¿Tratamos la Palabra de Dios con ligereza? (Jeremías 17.15; 23.30–39).

¿Hemos hecho que decrezca la Palabra de Dios? ¿Cómo la hablamos y la usamos? (Vea Romanos 1.14–16; 1ª Corintios 9.16; Salmos 119.46–48.)

[Los ancianos] llaman la atención al hecho de que el rey Ezequías no castigó a Miqueas por tan negativa profecía (vers.^o 19). Por el contrario, Ezequías hizo caso a la advertencia de Miqueas, y llevó al pueblo a un gran despertar espiritual. Como resultado de esto, Dios se aplacó en relación con el desastre que había anunciado contra Jerusalén. Los ancianos concluyeron su testimonio declarando: «¿Haremos, pues, nosotros tan gran mal contra nuestras almas [ejecutando a Jeremías ahora]?».⁵

SE EXIGE SENTENCIA CONTRA JEREMÍAS (26.20–23)

Aparentemente, alguien cuyo nombre no se menciona, tomó el estrado y procedió a dar argumentos ¡para probar por qué Jeremías *debía morir*! Una «antigua interpretación judía de este pasaje (la cual se encuentra en el *Siphre*)» señala que «este episodio fue citado por los acusadores de Jeremías como un contraprecedente durante el juicio».⁶ Al centrarse en el hecho de que Joacim procuró la muerte de un profeta, este ejemplo demostraba el serio peligro al cual se exponía quienquiera que verdaderamente hablara en nombre de Dios, durante el tiempo en que vivía aquel rey.

Se ilustra la postura de Joacim para con los profetas del Señor, por medio de la persecución de que fue objeto Urías, un contemporáneo de Jeremías, que también profetizó contra Jerusalén y contra Judá. Cuando ese profeta oyó que Joacim procuraba su muerte, él huyó a Egipto; lo cual no era cobardía pecaminosa, sino que el cabal cumplimiento de las palabras que más adelante dijo Cristo (Mt. 10.23) [...] Joacim envió mensajeros a Egipto, solicitando a Faraón un mandato de extradición, e hizo que mataran al profeta.⁷

Puede parecer que la justicia divina esté en duda aquí, en vista de que Joacim no solo mató a Urías, sino que también «echó su cuerpo en los sepulcros del vulgo» (vers.^o 23). No obstante, la justicia de Dios se cumplió con la muerte de Joacim, cuando su propio enterramiento reflejó un tratamiento inhumano parecido (22.18–19). ¡Segó

lo que había sembrado!

Una simple revisión legal del ruego de los ancianos a la luz de lo actuado por Ezequías al ceder a Miqueas, y de lo actuado por Joacim al ejecutar a Urías, podría haber dejado este caso en la confusión. Los argumentos parecen legalmente equilibrados, pero el voto decisivo fue dado en el versículo 24.

UNA ASEVERACIÓN SUMARIA (26.24)

¡Ahicam hijo de Safán dio un paso hacia adelante para salir del apuro! No tenemos su argumento. Esto es lo único que leemos: «Pero la mano de Ahicam hijo de Safán estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo» (vers.^o 24).

Es obvio que algunos del pueblo todavía querían matar a Jeremías, pero había Uno velando por el profeta, que ya había hablado mucho tiempo antes del juicio, cuando Dios le aseguró a Jeremías, diciendo: «Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muro de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra. Y pelearán contra ti, pero no te vencerán; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte» (1.18–19). ¡Gracias sean dadas a Dios por su protección providencial!

También podemos estar agradecidos por personas como Ahicam, que se adaptan con gran voluntad al plan protector de Dios. Safán, el padre de Ahicam, había sido escriba durante un momento significativo en los días del rey Josías (2^o Reyes 22.8–20). El hijo de Ahicam era Gedalías, quien también se hizo amigo de Jeremías (39.14; 40.5–16) y más adelante fue nombrado por Nabucodonosor como gobernador sobre el remanente (40.5–6; 43.5–6). En este tiempo de necesidad en una tierra atribulada, Ahicam fue una resplandeciente excepción de integridad moral, un honrado siervo de Dios.

¿Es usted de la clase de personas que asume una postura a la hora de un juicio, o es de los que silenciosamente se refugian en las sombras durante el conflicto? ¿Ha juzgado mal a otros alguna vez, especialmente a alguien que es del pueblo de Dios, como algunas de estas personas hicieron? ¿Ha crecido usted espiritualmente, como Jeremías, al punto de que puede responder valientemente con un «Así dice Jehová» —aun cuando ello ponga en peligro su vida?

⁵ James E. Smith, *Jeremiah and Lamentations (Jeremías y Lamentaciones)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1972), 466.

⁶ *Ibíd.*, 467.

⁷ Theo. Laetsch, *Jeremiah (Jeremías)*, Bible Commentary (Comentario bíblico) (St. Louis: Concordia Publishing House, 1965), 221.